



ARLEQUÍN

Teología de las pequeñas cosas

Guadalupe Morfín



Dirección editorial:
Felipe Ponce • Elizabeth Alvarado

© Guadalupe Morfín

D.R. © 2022 Arlequín Editorial y Servicios, S.A. de C.V.
Teotihuacan 345, Ciudad del Sol,
45050, Zapopan, Jalisco.
Tel. (52) 33 3657 3786 y 33 3657 5045
arlequin@arlequin.mx

www.arlequin.mx

ISBN 978-607-8627-40-0

Hecho en México

Índice

[Dedicatoria](#)

[Sábanas al vuelo](#)

[Teología de las pequeñas cosas](#)

[La casa barro de mí misma](#)

[Imagina](#)

[Nada](#)

[*Por alcanzarte, estrella*](#)

[Aquí](#)

[Llueve, ciudad](#)

[Ráfagas](#)

[La niña](#)

[Algo se va](#)

[*Cantamos cuando llueve dentro*](#)

[Luz de enero](#)

[Parpadeo](#)

[Una vida inesperada](#)

[Gracias por la luz](#)

[Así](#)

[Silencios hay](#)

[Neblina pura](#)

[El hilo roto](#)

[A mamá](#)

[Por este caminar entre resposos](#)

[En la *cuarentena* del coronavirus](#)

[La lentitud, la rapidez](#)

[Estos días](#)

[Limpieza de casa](#)

[Por qué escribo](#)

[Seguro sí](#)

[Por ahora no](#)

[Viva vivísima](#)

[La guerra ciega](#)

[Cuerpo mío](#)

[En los bolsillos del alma](#)

[Jardinería](#)

[Pascua](#)

[Oración del día a día](#)

[Estrellas](#)

[*A veces, Dios, incógnito te me haces*](#)

[Poemitas de adviento](#)

[Agua milagrosa](#)

[A contracorriente](#)

[Ya no sé](#)

[Qué lindo se oye el viento](#)

[Y cuál es mi batalla](#)

[La escoba del perdón, el Viento](#)

[Ellas, las cuidadoras](#)

[País en duelo](#)

[Tú presides, tú perdonas](#)

[La bendición del agua](#)

[*A veces los abuelos dan ternura*](#)

A Jesús Soto Romero,
jardinero fiel
de tantas alegrías
en medio de la pandemia y siempre.
A los hijos e hija,
y a Natalia,
por su derroche de luz.

Sábanas al vuelo

Teología de las pequeñas cosas

Estos días
—y desde meses antes—
estoy ocupada en la gran teología
de las pequeñas cosas.

Aprendo a lanzar sábanas al vuelo
sobre el tendedero de mi memoria
y agradezco
las horas de fogón junto a mi madre
en vacaciones siempre
—en benditas vacaciones—
donde se trabajaba más
desde temprano
para correr antes al mar.

Dios se esconde en eso diminuto
y en resolver su acertijo somos expertas las mujeres.

Ahí está en la moneda encontrada
la levadura que levanta su volcán
el riego que provoca flores en gratitud
el vaivén de la escoba
las manos que saben doblar y planchar
y poner la mesa para los encuentros
y la sobremesa para los consuelos
el juego

la contagiosa risa del chiste familiar.

A media noche oculto está
el Dios de lo minúsculo
detrás de la Luna
y en el espejo que la refleja
—Luna en la luna—.

Cuando amanece,
palpita en el olor a yerba
de los campos vecinos
y en el pájaro que busca su alimento
junto a la jaula de los pericos.

La suya es teología de la mirada atenta
del perdón y la espera
del despojo de lastres
que estorban a la gracia.
Es camino de lentitud
—acelerado a veces—
porque hay prisas que sí importan
para que la tapioca esté a tiempo
y el arroz no se queme.

Es teología de agradecer a diario
por el rosal y la salvia
el pollo orgánico y el pescado de mar
y porque el amado está aquí
sano y salvo
regando sus orquídeas
en los intervalos del trabajo en línea

y por esos ojos que en la pantalla
nos piden cantar
una canción de cuna
contar una receta
decir una vez más el consabido amor
que por sabido tiene que decirse con mayor certeza.

En las manos y en los gestos
en los pasos
anida Dios.

Nos acompaña. Con su sombra a veces.
Pero cerca.
Siempre cerca.
Quizás dentro.
Quién sabe si en todas partes.
Quién sabe si en todos los rostros.
Además, hay pájaros
cuyo canto es curativo.

13 de mayo de 2020